

Sauíl Ibarгойen Islas nasceu em Montevideo, Uruguai, onde reside, a 26 de Março de 1930.

Em 1954 estreou-se com «El Pajaro en el Pantano». Depois, vieram «El Rostro Desnudo» (1956), «El Otoño de Piedra» (1958), «Pasión para una Sombra» (1959), «El Libro de la Sangre» (1959), «Un Lugar en la Tierra» (1960) e «Ciudad» (1961).

Entre outras, colabora nas revistas: «Marcha» e «Deslindes», ambas de Montevideo, «Narceja», de S. Paulo, Brasil; «Poesia de España», de Madrid; «Caballo de Fuego», de Bogotá, «Colômbia» e «Amistad», de Buenos Aires, Argentina.

Sauíl Ibarгойen Islas é um dos valores mais positivos da actual poesia uruguia.

«O que mais distingue a sua poesia é a educação de uma linguagem sóbria e depurada e uma concepção realista do mundo quotidiano. Alheando-se do preciosismo e dos efeitos dialécticos, o poeta expressa, de maneira simples mas profunda, uma realidade

SAÚL IBARGOYEN ISLAS

URUGUAIO

de enraizada no quotidiano, na secreta mas erosiva passividade dos dias iguais. No fundo desta poesia avulta, latente uma evidente nostalgia de valores ausentes ou perdidos: o amor, a liberdade, o encontro do homem com a alegria.

No caso particular de «Sem Regresso», nota-se uma preocupação dominante com a vivência da modernidade e um pugnar desassombrado por uma profundidade sem limites que possa dar ao homem a noção exacta da missão que lhe compete, no sentido de construir uma vida sem dias cinzentos, ao mesmo tempo que condena toda a espécie de violência. E esta é, certamente, a mensagem que devemos colher do Poeta.



Panorâmica Poética Luso - Hispânica

COLEÇÃO ANTOLÓGICA DE POETAS DE LINGUA PORTUGUESA E ESPANHOLA



SAÚL IBARGOYEN ISLAS

SEM REGRESSO

VOLUMES PUBLICADOS :

SANGUE DA TERRA, por *Juan Cervera-Sanchis* (espanhol)
EU SOU A POESIA, por *Dulcila Cañizares Acevedo* (cubana)
OS HOMENS MORREM DE PÉ, por *José dos Santos Marques* (português)
ASCENÇÃO DO ESQUECIMENTO, por *Graciano Peraita González* (espanhol)
PANORAMA, por *Henri de Lescoët* (francês)
PRÊMIO, por *Candeias Nunes* (português)
O COMBOIO RONCEIRO, por *Rafael Melero* (espanhol)
CÂNTICO DE AMOR PERDIDO, por *Hortense Marques* (portuguesa)
A GOLPES DE PALAVRA, por *Jesús Arellano* (mexicano)
FILÁSTICAS DE ANGÓSTIA, por *Ariel Canzani D.* (argentino)
DEFLAGRAÇÃO, por *Elmer Szabó* (húngaro, naturalizado venezuelano)
VOZES DO SILÊNCIO, por *M. Cerveira Pinto* (português)
LIRA GOITACÁ, por *Rodrigues Crespo* (brasileiro)
SEM REGRESSO, por *Saúl Ibarгойen Islas* (uruguaio)
FOGO DE SANTELMO, por *Aurora Santos* (portuguesa)
TUDO É POSSIVEL, por *Leonardo Rosa Hita* (espanhol)

VOLUMES A PUBLICAR :

AO ROMPER DA AURORA, por *Rita Geada* (cubana)
ÍNTIMA FAUNA, por *Carlo António Castro* (salvadorenho)
CLAREIRA, por *Augusto Cunha Perpétuo* (português)
MÚLTIPLA VOZ, por *Justo Guedeja Marrón* (espanhol)
OUTRA DÓVIDA, por *Eunice Arruda* (brasileira)
GEMAS LÍRICAS, por *José de la Torre Muñiz* (portoriquenho)
POEMAS, por *Eduardo de la Rica* (espanhol)
QUANDO A VIDA AO PASSAR ME PISA OS PÉS DESCALÇOS, por *Alfredo*

Reguengo (português)

NOTÍCIA DE AMERÍNDIA, por *Luis Ricardo Furlán* (argentino)
ESCOLMA, por *Manuel Maria* (espanhol)
PAISAGEM SUBMERSA, por *Jonas Negalha* (português)
COM AS ROSAS AO PEITO, por *Alfonso Villagomez* (espanhol)
CAPIHUAL, por *Luis Espinosa Aliaga* (chileno)
O CALVÁRIO DIÁRIO, por *Mário Angel Marroddán* (espanhol)
BALADA DAS HORAS DESPREZADAS, por *Artur Castro* (português)
PRECES DE AMOR, por *Paula Faria* (brasileiro)
9 RECORDAÇÕES E UM SORRISO, por *Clara Elsa* (cubana)
LIVRE PARA RIR A QUALQUER HORA, por *Francisco Lezcano* (espanhol)
CARTA PARA O SOL, por *Camilo Rebelo Gomes* (português)
POESIA NA TERRA, por *Manuel Pacheco* (espanhol)
TEMPO RECUPERADO, por *Oscar Echeverri Mejía* (colombiano)
DA TERRA SUL, por *Francisco Mália Varo* (espanhol)
CONFISSÃO, por *Alsácia Fontes Machado* (portuguesa)
CARA E CRUZ, por *Joaquín Caro Romero* (espanhol)

SAÚL IBARGOYEN ISLAS

SEM REGRESSO



PANORÂMICA POÉTICA LUSO - HISPÂNICA

ORGANIZADA E EDITADA POR JOSÉ DOS SANTOS MARQUES

14.º VOLUME — LISBOA — PORTUGAL — 1962

SEM REGRESSO

SAÚL IBARGOYEN

Maquetación y coordinación general:
Blanca Mateos

Digitalización de textos:
Berenice Garmendia



1ª edición digital

PALABRAVIRTUAL.COM
2014

Título original:

SIN REGRESO

ILUSTRACIONES:

Na capa, e para o poema «Regreso», de AGUSTINE ALAMÁN.

Para os poemas «Razón del Hombre» e «Estadística», de ÓSCAR GRACIA REINO.

Ambos uruguayos.

Defensa de la poesía

No es la Poesía
tarea de este mundo.
Complicada o sencilla,
pertenece
justamente a aquello que destruye,
pues tiene un grupo de naciones
que la siguen
y millones de habitantes callados
que profesan
la absurda fe
no olvidada
por las nubes y los pájaros.
Es tarea de otro mundo,
de este mundo,
y se realiza
sufriendo aunque nos duela
o en el silencio
donde cada voz apoya
su grito y su ternura.
No siempre se canta:
también puede morir una mano
en la sombra líquida del feto;
también las bombas caen a veces,
y las paredes y las calles
quedan cubiertas
de rosales secos y de sangre.
La Poesía es del hombre
y es difícil:
Jamás podrá canjearse
por su peso en oro
o en verdades.
Su estructura es má honda
y más cercana.
La gente elabora círculos cansados,
cumple un destino
anónimo y gratuito,
se desplaza hacia lugares
indudablemente tristes;

pero las voces dejan huella,
los pasos, el deseo por las tardes,
cada momento y cada espera,
dejan huella.

Y cada mano levantada
sobre los cabellos de un niño,
cada firma que condena,
cada boca castigada por su hambre,
todos los recursos
que amenazan desde el cielo,
dejan huella.

Y cada discurso en labios de verdugo,
cada esperanza personal
que se diluye,
y todos los golpes y golpes
con palabras, con muros y con piedras,
dejan huella.

El borracho no termina
en su vómito o su sueño,
ni el aire aprieta un puño de vidrio
sobre los restos de cada movimiento,
ni las hojas se limitan a caer;
siguen cayendo;
ni el amor se inclina
como un testigo de los cuerpos:
sigue ardiendo;
ni el tiempo transcurre o permanece:
sigue siendo;
ni las tareas de este mundo
se detienen fácilmente, pues gracias
a tantas cosas terribles
que se oponen, es ahora
más que nunca necesario
comprender, amar, soñarse solo,
descubrirse habitado por fantasmas,
por duendes curiosos
que indagan lo profundo.

El barro, el pan,
la sal, el vino,
los estrellas están sobre la mesa.
La tarea consiste
en dejarlos
desnudos
para el hombre.

Sonrisa

No me interesa el material de las campanas
y no conozco
lo más imprescindible de mis actos.
Puedo preparar
mi comida en diez minutos,
y decir discretamente
muchas canciones que los demás se callan.
Pero no era esto
lo que aquí me trajo.
Me había parecido, hace un rato, hoy, no sé
cuándo, que algunos creen
en algo sutil
que en mí no marcha.
No entienden uno solo de mis versos:
soy culpable
por cuestión
de diferencias.
Si ando por lo trillado,
coloco el pie de otra manera.
Si me apiado de una mosca
porque vuela,
estoy nada menos que pensando,
y me cubierto en una extraña
bandera de peligro.
No me dejan decir malas palabras
ni ceñirme estrictamente al diccionario.
Pero cuando menciono los nombres
de trescientos dioses
y el abortado material de las campanas,
expresándome sin asombro y sin rencor,
se miran y me miran:
no pueden creer,
no entienden.
Yo alcanzo a sonreír,
todavía.

No recuerdo si ya dije,
sin forzar la voz,
sin extraer de las piedras
de la noche,
oscuros deseos y relámpagos,
que el hombre es muy igual
en todas partes:
Que si tiene labios,
los construye en el insulto,
en el silencio
y en el beso;
que si tiene materia
desparramada por el alma,
la vuelve polvo
o barro o luz,
según sea
el milagro alcanzado;
que si tiene carne,
es para dar vida
a la carne endurecida
de las balas,
a las uñas hediondas de la muerte,
a la más increíble raíz del dolor,
y a esa hora más vibrante,
y más triste,
más de fuego, más vital
y más lejana;
que si tiene ojos,
es para que el mundo los abra,
los traspase, los sorprenda,
los devore;
que si tiene manos,
es para evitar
que entre el fruto y el trabajo
nazca un blanco sudor intermediario;
que si tiene sangre,
es porque sabe que el calor y la vida
no se ganan justamente
descansando;
y que si tiene voz,
es por haber dicho de cosas distantes,

Razon del hombre



por haber nombrado fuertemente a su corazón
y por haber tejido
con las propias arterias
la insobornable
altura de su canto.

Regreso

Venimos de luchar,
pero estamos enfermos
de todo ese desgaste que se junta
con los años.
Algo hemos hecho;
Construimos sepulcros propicios
para morir y ser recordados;
calculamos el espesor de la piel
que del aire nos fue separando;
la sombra de las estrellas
nos asustó por la mañana,
pues creímos que la noche
no había terminado;
los muros no se derrumbaban,
pero nuestros gritos
supieron ahuyentarlos;
muchas veces peleamos
a horas insólitas:
en los altos momentos del amor
interrumpimos el trabajo de la sangre,
y en la atmósfera complicada
por el dolor y los incendios,
con las manos en alto
protegimos nuestro sueño;
nunca llevamos armas;
utilizamos los recursos naturales
que los padres de los padres
alcanzan con esfuerzo;
nuestros pies iban desnudos;

no quisimos apartarnos de la tierra;
los hijos al nacer
ya no lloraban:
tenían de nosotros el silencio;
nuestras mujeres desgarraban su vientre
cuando los olores del deseo
se extendían,
y nuestras bestias abrían su garganta:
así nos enseñaron
los sonidos de la vida.
Lo más terrible de la lucha
fue obtener nuestro alimento,
arrancarlo de fábulas,
de bocas, de excrementos;
los dientes se alargaban
por el ansia de tenerlo.
Ahora hemos vuelto,
y tendidos en un lecho
de ceniza caliente,
el estómago olvidando
su hambre más vieja,
sentimos el temblor
que llega de los huesos,
la soledad que sube desde el tiempo
Y buscamos el llanto
de los hijos,
la garganta de las bestias,
los vientres desgarrados de las hembras,
nuestro miedo a las estrellas,

la imperiosa presencia de la tierra.
Es que algo hicimos;
es que debemos continuar.
Así es la lucha:
no podemos aceptar
ningún regreso.



Casi testamento

a Milton de Lima Sousa

Puede quedar mal
si termino diciendo
que en mí ya no permanecen
ciertos hábitos;
aquella mano que pasaba por mi pelo,
los cuarenta minutos
mezclados
con agua y jabón
rezongo y sueño;
los párpados vaciándose
ante el libro indomable;
los lentes cayéndose
ante el verso que no sale;
y la espalda doblada desde años;
y el demorado almuerzo
del domingo;
y la esperanza corriendo como loca
detrás de un editor,
hasta cansarse;
y la rabia
de una libertad
que no me sirve gran cosa;
de una actitud
vacilante
o destemplada;
de mi propio corazón
que ondula sin posarse;
de este ahora en que soy
casi mi nombre;
en que labios, luces y sombras
van cruzando por mi cara,
en que casi no respiro
y en que tampoco
me quejo.

Vendedor de fruta

El grito te sale
desnudo de la boca;
comienza a medrar
en la oscura riqueza
que el día promete.
Se desgasta, decae,
pero tú le demandas
nueva energía,
le exiges que concilie
necesidad y goce,
y es así como ejerce
un vibrante sedimento.
Tu grito es azul:
recuerda las islas luminosas
del azúcar y el tabaco;
es capaz de sorprendernos con su fuerza,
parece desarrollarse
en la madera muerta
donde el sol precipita
sus enormes átomos rojos.
Toda la fruta oferecida,
autoriza,
con su urgente perfume,
tu llamado.
Cómo no confiar,
cómo no optar por tan breve arraigo,
si esa oferta me concede
un acéano asombroso de jugos profundos,
un sabor de viento
entre las fibras blancas,
y una decisiva omisión de tristeza
para la vida que se extiende
por las piedras de la calle.
Pero el tiempo interviene en tu voz,
con la antigua costumbre que endurece
las cáscaras doradas,
que atenúa el ardor de las hojas,
que circunda las semillas de sombra.
Y el resultado de esa voluntad indiferente
hace incompleta mi fiesta sencilla,
aunque ella contenga un fruto vibrante
y un grito desnudo,
entrando ávidamente
en la oscura riqueza del aire.



Nadie sabe exactamente,
nadie sabe
cuántos miles de Reyes Judíos
murieron en Auschwitz?
Y cuántas niñas vieron
alterada su belleza en Hiroshima,
y cuántos abrazos de amor
y banderas en blanco
se traga la muerte día por día?
Y cuántos hombres de piel oscura

Estadística

ya no podrán salir
de su dolor y su ceniza, nadie,
nadie lo sabe?
La Historia está hecha
con tantas excusas,
con tantos errores,
con tantos olvidos.
O es cierto
que los designios del dios
son impenetrables
y que todo se reduce
a un complejo problema
de estadística?
Pero ese todo
sigue adelante:
Hay largas columnas
donde muchos esperan,
donde muchos deben amarse
antes que llegue el amor
como un risible tren si horario;
largas columnas moviéndose
con inyecciones
debidamente preparadas,
mientras en cada extremo
un funcionario
anota las risas y las lágrimas.
Estamos designados:
nos calculan el sudor
y la esperanza.
Cuántos somos,
quiénes somos,
cuántos?
Para qué Auschwitz,
Hiroshima,
para qué la muerte día por día,
para qué los abrazos del amor
en la ceniza?
Tal vez sean
los designios del hombre,
impenetrables,
y todo esto nada más
que un sencillo
problema
de estadística.

El puerto

A los muelles trepa
la ausencia del mar,
mientras un sauce ardiente
se inclina hacia las aguas.
Penetran las calles
en grandes navíos;
un hombre ciego,
con dedos de miel
examina
el vientre sin sombras
de su guitarra,
y las gaviotas estudian
en el viento de la tarde.
Esta es la boca del mundo;
aquí no hay idiomas
ni banderas,
el humo concluye,
los días empiezan.
Acechan los besos
en rincones deleznales,
la muerte sustituye
sus torpes amenazas,
una gran melancolía
asciende y se derrama.
Con el ruido de pisadas
se reconstruyen caminos,
empiezan a formarse,
penosamente, olvidos.
En las caras que la soledad ennoblece,
se reclina el deseo de juntar
la distancia y el tiempo

en una mano,
de reunir las fuerzas del corazón,
las imágenes que ya no se detienen,
del primer cielo,
del primer barco.
El puerto está cerrado
por muchos horizontes:
pieles sucesivas
que al morir
endurecen;
y en sus espuma azul flotan los labios,
los dedos desiguales
que vuelven del naufragio.
En él se manifiesta la rutina
que da a la vida
sus notas importantes;
el sedimento abandonado
en las orillas
juega un papel
de conflictos incansables;
y los innumerables testimonios
humanos,
buscan en los muelles
el peso del mar,
para ir conociendo
las sombras cercanas.

Tema del amor solitário

Arrojado entre negros filamentos
donde apenas reconozco
tu dulzura,
suelto mi voz,
empuño mi destreza,
levanto de mi sombra
un viejo ritmo,
me inclino a buscar
eso que sube:
el golpe repetido,
el mínimo elemento,
la causa ya aprendida,
lo de siempre.
Me extiendo después
a lo largo de tus nervios,
esperando el minuto
en que se habla del tiempo,
del último libro de autor conocido,
de lo que se hizo ayer,
de lo que haremos mañana,
de tantos fragmentos de vida
que se juntan,
para que el cuerpo continúe
chapaleando agradecido.

FAZ FALTA UM SILÊNCIO, de *Antônio Giraudier* (cubano)
ORAÇÃO PARA UM NOVO DIA, de *Félix Casanova Ayala* (español)
JORNADA, de *Antônio Pinto Cardoso* (português)
FLORAÇÃO DE SONHOS, de *Irene Gomez Reina* (mexicana)
ASSIM, NA TERRA, de *Afonso Manuel Padilla* (español)
FLORES SELVAGENS, de *Félix Aires* (brasileiro)
A MINHA ILHA DESERTA, de *Ruy Montemor* (português)
NOTAS DE IDEAL, de *Maria Eida Álvarez Mondelo* (argentina)
PARA MORRER QUALQUER HORA SERVE, de *Rafael Laffon* (español)
NOITES ADOLESCENTES, de *Gerardo Molina* (uruguaio)
PROMETEU, de *Armando Figueiredo* (português)
UM PALMO DE VIDA, de *Júlio Alfredo Egea* (español)
DESNUDADA PLENITUDE, de *Carlo H. Carreño* (argentino)
FOLHAS DO MEU CADASTRO, de *Morais Lopes* (português)
FANTASIA E RECORDAÇÕES, de *Eugênio Platas Gomez* (español)
FLORES DO CAMINHO, de *Límbano Domingues* (mexicano)
O PÃO E O BEIJO, de *José Maria Fernandez Nieto* (español)
A HORA ABSURDA, de *Ruy Santos* (português)
PÉROLAS DE ORVALHO, de *Mário Echeverría Baleta* (argentino)
PÉTALAS HISPÂNICAS, de *Jerónimo Martín de Bernardo* (español)
INICIAÇÃO, de *Eldádio Rodulfo González* (venezuelano)
A DOR EXTENSA, de *Caetano Peretra* (português)
DO HOMEM E DO SEU AMBIENTE, de *Luis Molina Santaolla* (español)
CANTICO DO BANDEIRANTE, de *Zilda Xavier* (brasileira)
QUANDO FALA O CORAÇÃO, de *Enrique Lopez Alvarez* (peruano)
POEMAS DA SOLEDADE, de *Ângelo de Macedo* (português)
NO INTERIOR DOS MEUS LÁBIOS, de *Julián Lanchas Jimenez* (español)
CANTIGAS DA MENINA CANSADA..., de *Julietta Fatal* (portuguesa)
MAR DE MAR, de *Gabriel Lopez Chiñas* (mexicano)
SINFONIA DO TORRÃO NATAL, de *Antônio Ferreira* (português)
O VÉU TRESPASSADO, de *Francisco Cruz Zafra* (español)
AGORA MINHA ALMA ESTÁ INERTE, de *Maria Lopez Lacuesta* (uruguaia)
NO CIMO DA MONTANHA, de *Jerónimo de Almeida* (português)
LUZ NAS SOMBRAS, de *José Luís Lucena Villareal* (español)
VINDIMA, de *Flor Gornés y Gallegos* (venezuelana)
E AS ESTRELAS CAÍRAM SOBRE A TERRA, de *Paulo Cid* (brasileiro, natu-
ralizado português)
SETE E OUTROS POEMAS, de *Abel Tirado Lopez* (mexicano)
NÃO SEI PEDIR CLEMÊNCIA, de *Fausto González Hermora* (español)
ROSTO DE SÉCULOS, de *Alberto Luís Ponzo* (argentino)
CARTA DE MAREAR, de *Horácio Nogueira* (português)